

Formada en 1893

Silva y Almaguer
SOLEMNE
MANIFESTACION

que el Obispo y Clero

DE COLIMA

dedicaron á S. S. el Señor

LEON XIII,

Pontifice Optimo Maximo,

la noche del 22 de Febrero

DEL PRESENTE AÑO,

EN CELEBRACION

del quincuagesimo aniversario

de la Episcopal Unión

DE TAN

SOBERANO ESPIRITUAL.

COLIMA.—MEXICO.

—1893.—

DE LA "SOCIEDAD CATÓLICA."

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

*Alms. Señor Obispo
de León.*



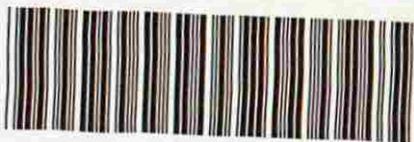
BX1374
S6
c.1

197

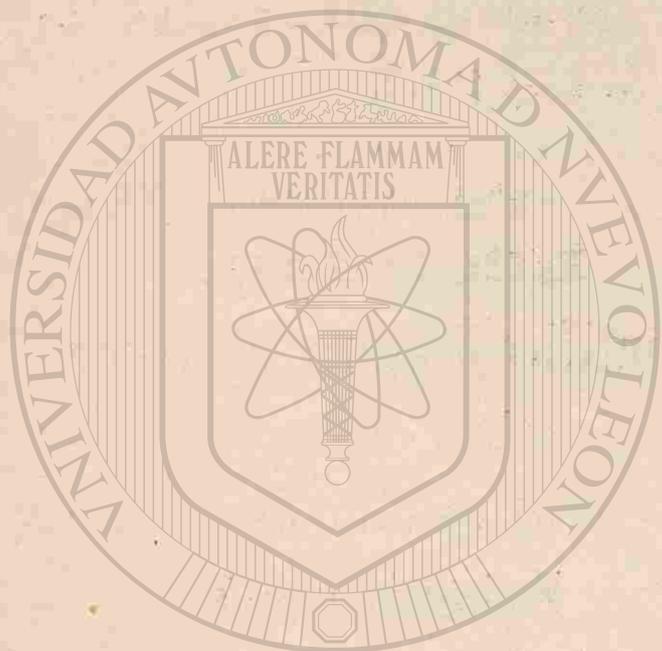
FORM 100

BX1374
S6
C.1

197



1080027531



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIBI
CHRISTI. VICE. IN. TERRIS. MIRE. FVNGENTI
VNIVERSAE. CAPITE. CATHOLICAE
ECCLESIAE. AGNORUM. OVIVMQUE. SEDULO
PASTORI. SAXO. DVRTIE
ADAMANTE. SOLIDIORI. CVI
MAGNUM. ATQVE. GRAVE. ECCLESIAE. NISVM
EST. AEDIFICIVM

TIBI
LEO. XIII. PONT. MAX
PERMAGNA. SAPIENTIA. AC. VIRTVTIBVS
ORNATE. PRAECLARIS. SVMMIS. PELAGI
FLVCTIBVS. NAVTA. PERITE
FVLGIDE. HVMANITATIS. PHARE
INFALLIBILISQVE. DOCTOR

TIBI
INQVAM. PATER. BEATISSIME. "LVMEN. IN
COELO." ANGELICI. DOCTRINAE
STRENVE. MAGISTRI. PRAECO. OMNISQVE
LITTERARVM. GENERIS. CVLTOR
HVNCINI. IN. REVERENTIAE. ATQVE
ADHAESIONIS. SPECIMEN. ORATIONVM
FASCICVLVM

Athenogenes Timotheus Silva

COLIMESIS. EPISCOPVS. VNA. CVM
CLERO. POPVLISQVE. SIBI. COMMISSIS IN
VESTRAE. QVINQVAGESIMO
EPISCOPALIS. VNCTIONIS. ANNIVERSARIO
EX. IMO. CORDE. DICAT. OFFERT
ET. CONSECRAT

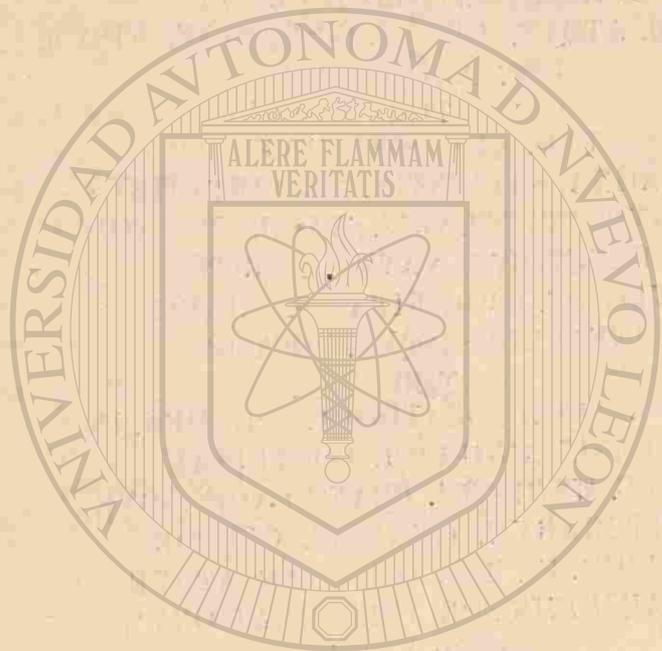
COLIM. VII. CALENDAS. MART.
ANN. D. MDCCCXCIII.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria
44395

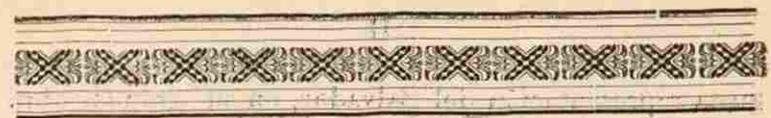
BX1374

56



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

28847



EL JUBILEO EPISCOPAL DE NUESTRO SMO. PADRE EL SR.
LEON XIII.

Breve reseña de las solemnidades con que fué celebrado en Colima este magno acontecimiento, los días 19, 20 y 22 de Febrero de 1893, y album de las composiciones literarias pronunciadas la noche del 22, en el Seminario Conciliar de esta ciudad.

Las Fiestas jubilaires.

Cuando más recia, la tempestad, amenaza hundir en el abismo la barquilla de la Iglesia, y el espantoso bramir de los huracanes revolucionarios parecen intimidar al piloto que en nombre de Cristo la gobierna, brillan rayos de esperanza; y esa nave misteriosa bogará por un mar tranquilo ó revuelto, siempre avanzando, hasta arribar á las eternas playas, alentada por el soplo divino y dirigida por el mismo Cristo, rector invisible y su Vicario en la tierra, el Pontífice Romano.

El Jubileo episcopal del Sr. León XIII, que la cristiandad entera ha celebrado con espléndidas y variadas fiestas, con infinidad de rendidas protestas y humildes felicitaciones dirigidas á la Ciudad Eterna, es un signo de la potencia moral del Pontificado, de los sagrados derechos que asisten al Papa, para ser legítimo soberano en el inmenso reino de las almas redimidas y au-

004197

gusta representación del Salvador, en su grande obra de aplicar á todos los hombres de todas las épocas, los frutos grandiosos de la redención.

El Sr. León XIII es además uno de los Papas cuya divisa simboliza un triunfo completo sobre el error, mediante la más hermosa y cabal exposición de la doctrina católica en sus relaciones con la sociedad.

Esto, junto con las extraordinarias virtudes, saber y exquisita política del Sr. León XIII, es lo que ha inspirado las ardentísimas expansiones de amor y piedad filiales con que fué saludado el 19 de Febrero, por los jefes de los estados, embajadores, princesas, cardenales, alta prelatura y patriciado romano, que han sido como las voces cantantes en el gran himno de glorificación que alzó á los cielos la humanidad agradecida, al inaugurarse las fiestas conmemorativas del Jubileo episcopal de nuestro Santísimo Padre.

El Illmo Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, deseando que su Diócesis hiciera público su homenaje de respetuosa adhesión al Padre de la gran familia cristiana, dispuso que se consagraran tres días á la solemnización de las fiestas jubilares, y que éstas revistieran gran pompa y esplendor.

Aunque sea en brevísima reseña y como preámbulo á los humildes conceptos coleccionados en este pequeño *Album*, que rendidamente ponemos á los piés del Santo Padre, haremos gratas reminiscencias de los actos religiosos y científico-literarios que tuvieron lugar en la ciudad episcopal, según lo dispuesto en una circular expedida con anticipación por el Gobierno Eclesiástico.

Día 19 de Febrero de 1893.

Este día, quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal del Sr. León XIII, fué celebrado con una solemne Misa Pontifical, en la Santa Iglesia Catedral.

A las ocho de la mañana estaban reunidos en el amplio recinto todo el V. Clero, los alumnos del Seminario Conciliar, las escuelas católicas, asociaciones piadosas con sus respectivos escudos y estandartes, y una muchedumbre de fieles.

A pocos momentos fué recibido procesionalmente el Prelado y conducido al altar mayor, donde hizo una breve oración y luego pasó á su trono para tomar las sagradas vestiduras, asistido por el Sr. Vicario General y el Rector del Seminario.

Comenzó la Misa con todo ese cúmulo de grandezas, esplendores y armonías, que ostenta la Religión en su magestuoso ceremonial: sonaron los dulces acordes de la música ejecutando magistralmente los *Kyries* y *Gloria* de Gounod, é interpretando con fidelidad esos profundos misterios y grandiosos arcanos que sólo el espíritu creyente llega á descubrir, en alas de la contemplación del infinito.

¡Viva León XIII! parecían decir aquellas melodías, haciendo eco al *viva* entusiasmado con que fué proclamado el P. S. bajo las bóvedas de San Pedro, en un día 19. ¡Cuán patéticas, cuán espiritualmente bellas eran para los fieles aquellas tiernas preces con que la Iglesia pide al cielo la protección para el Papa! ¡Omnipotente y sempiterno Señor, apiádate de tu siervo nuestro Pontífice León, y dirígele según tu clemencia,

por el camino de la salud eterna, para que, auxiliándolo Tú, desee las cosas que te son agradables y alcance toda virtud.

Esta era la petición del Illmo. celebrante y de toda la inmensa concurrencia que asistió con religioso recogimiento, orando por el Papa y pidiendo días felices para la Iglesia de Dios.

El 20 hubo un ejercicio vespertino en todas las iglesias de la ciudad con exposición del Divinísimo, se rezó una parte del Rosario, se cantó la letanía de todos los Santos y el himno "Veni, Creator." Todos estos actos estuvieron concurridos de numeroso pueblo y se desplegó en ellos la mayor suntuosidad posible.

Día 22.

Faltaba la parte científico-literaria del festival consagrado al preclaro León XIII; faltaba el sublime arranque del amor filial revistiendo las magníficas galas de la poesía, la divina ovación del pensamiento que, surcando los mares penetrará al Vaticano y caerá á los piés del Vicario de Cristo; faltaba el arrullador concento de la música clásica, que hiciera palpitar los corazones, movidos blandamente por el amor hacia el supremo Jerarca de la Iglesia. Todo esto fué la Velada Literaria que tuvo lugar en el Seminario Conciliar el día 22 de Febrero.

La Ornamentacion.

Raras veces ha ofrecido el Seminario una prespecti-

va tan hermosa, como la que tuvimos el placer de presenciar la noche del 22: los cuatro amplios corredores de la casa se convirtieron en elegantes salones, particularmente el costado sur, donde estaba situado el trono episcopal. En uno de los ángulos de ese corrillo se levantó un altar verdaderamente artístico: era un sota-banco cuadrangular, el que servía de base: sobre él se alzaba una pequeña escalinata adornada con instrumentos científicos y formando una especie de trofeo, que tenía por coronamiento las armas de la Iglesia. Sobre la última grada caía como una ráfaga de luz desprendida de un foco, en cuyo centro dejábase ver la imagen de León XIII, como si hubiera querido simbolizarse la esplendorosa claridad que el Papa actual ha esparcido en el campo anchuroso de las ciencias con sus admirables Encíclicas.

A pequeños intervalos y esparcidos en todos los corrillos, había grandes espejos, en cuyas tersas superficies se leían estas inscripciones laudatorias: *Petrus per Leonem locutus est.* C. de C.: "*Et tibi dabo claves regni coelorum.*" "Honor y gloria al inmortal León XIII." "Viva el Gran Papa Filósofo."

Las paredes estuvieron tapizadas con una infinidad de coronas, guirnaldas y banderolas bicolores, y la iluminación distribuida con exquisito gusto, compuesta en su mayor parte de lujosos candiles multicolores y una variedad admirable de farolitos venecianos, formando caprichosos cortinajes.

Parte musical.

Una vez más conquistaron el lauro inmarcesible de

artistas inspirados, todas las estimables personas que tomaron participio en la fiesta jubilar, ejecutando con admirable maestría los números musicales del programa, en el orden siguiente:

1. ° JUBILEO. Obertura. *C. v. Weber*, ejecutada por la "Lira Colimense" bajo la dirección del Sr. José Lévy.
2. ° LA ESPUMA DEL MAR. Solo de piano. *H. Herz*, por la Srita. Esperanza D. Hurtado.
3. ° FAUST. Fantasía para violín. *Sarazate*. Sr. José Lévy.
4. ° LA AFRICANA. Selección. *Meyerbeer*. (Orquesta.)
5. ° EL CAZADOR. Trio para violín, violoncelo y piano. *H. Alberti*. Por la Srita. Esperanza D. Hurtado y los Sres. Adolfo y Carlos Kebe.
6. ° ITALIANA. Serenata. *Czibulka*. (Orquesta.)
7. ° LA REINA DE SABA. Cortejo. *Gounod*. (Orquesta.)

Parte Científico-literaria.

Alternando con los números de la música fueron ocupando la tribuna los Señores cuyas composiciones hemos coleccionado aquí, á fin de hacer más público el homenaje de religioso respeto, amor y sumisión incondicional, que el Obispo de Colima, en unión con su V. Clero y el pueblo cristiano, rinden al Santo Padre, en su Jubileo Episcopal.

Nada diremos sobre esas composiciones que, si no revisten la corrección oratoria digna de su nobilísimo objeto, y de la ilustrada sociedad de Colima, son sí, la manifestación positiva y real de los profundos sentimientos de adhesión que sus autores profesan por sí y por la Iglesia á la cual tuvieron el honor de representar á la Santa causa del Pontificado; y de vivísima y entusiasta fi-

delidad al gran Papa reinante, cuya autoridad acatan, cuya sabiduría admiran y cuya santidad veneran.

El Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, se dignó cerrar con áureo broche la simpática fiesta, haciéndonos escuchar una florida y sublime alocución. Comenzó por dar las gracias á las personas que de algún modo habían tomado parte en aquella solemnidad, encomiando la ilustración de las familias que gustaban de presenciar actos tan civilizadores, á la vez que significativos de catolicidad.

Elevó su lenguaje á la altura de la sublimidad y valentía de las ideas que luego desarrolló, combatiendo el realismo, y probando que las bellezas del mundo físico no cautivan el corazón, no levantan el espíritu, sino en cuanto en ellas palpita el espiritualismo, ó Dios, cuya omnipotencia canta el océano, cuya sabiduría revelan los mundos revolucionando en el éterel diminuto huevecillo posado sobre la temblorosa corola de las floresQué Dios, belleza suma y eterna, da al mundo material sus encantos y su poesía, lo mismo que á el alma la inmensidad de sus aspiraciones y la grandiosidad de sus ideales, y á la sociedad, sus leyes, su religión, sus altares, su sacerdocio y sus destinos inmortales.

Aun resuenan á nuestros oídos aquel, "siu religión, señores, sin la Iglesia, sin el pontificado que forman su más cabal personificación, no hay poesía ni en los infinitos soles que ruedan por el espacio, ni en los mares que quebrantan su altives y soberbia ante muros de volátiles arenas; sin la religión, sin la Iglesia y sin el pontificado no es dulce el murmurio de la fuente que

se desliza por entre espadañas ó musgós: césped, no es suave el trino matinal de las pintadas aves al revolotear libres por el azul del cielo; no tiene encanto la pradera ni armonías el pensil.....”

Concluyó con protestar rendido vasallaje al Sr. León XIII, en nombre propio y de toda su Diócesis.

Terminamos esta breve reseña reproduciendo los humildes conceptos que consagramos al Sr. León XIII, en el “Boletín Religioso” que se publica en esta localidad.

A LEÓN XIII

Pontífice Máximo, en el quincuagésimo año de su episcopal unción,

Domingo 19 de Febrero de 1893.

Sumo Sacerdote de la ley de gracia, Pastor amado; á vos que ocupais el lugar del Salvador Divino, pues sois su Vicario; que os sentais en la veneranda Sede apostólica como sucesor de Pedro el hijo de Jonás, el primer Pontífice cristiano; á vos que regís con autoridad la más legítima y santa las ovejas y los corderos del místico rebaño, esparcidos por todo el orbe terráqueo; á vos que sostenéis, con tanto heroísmo como gloria, la santa causa de Cristo, peleando con la palabra é interesándoos con la oración por el triunfo de la militante Iglesia, ahora afligida como nunca, contrariada como nunca, pero triunfante en medio del horrisono fragor de combatientes, como nunca, coronada de lauros siem-

pre antiguos y de siempre nuevas glorias; á vos, maestro, pastor y padre universal, respetado con ese triple y divino carácter por más de 260. 000. 000 de hijos fieles de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, el Obispo, el Clero y el Pueblo de Colima os envían en estas líneas la humilde expresión de su fe católica, de su filial afecto y de su profunda admiración, y elevan sus votos hácia el trono del invisible Pastor de los pastores, Cristo, divino fundador y sostén de la Iglesia, por vuestra felicidad temporal y eterna.

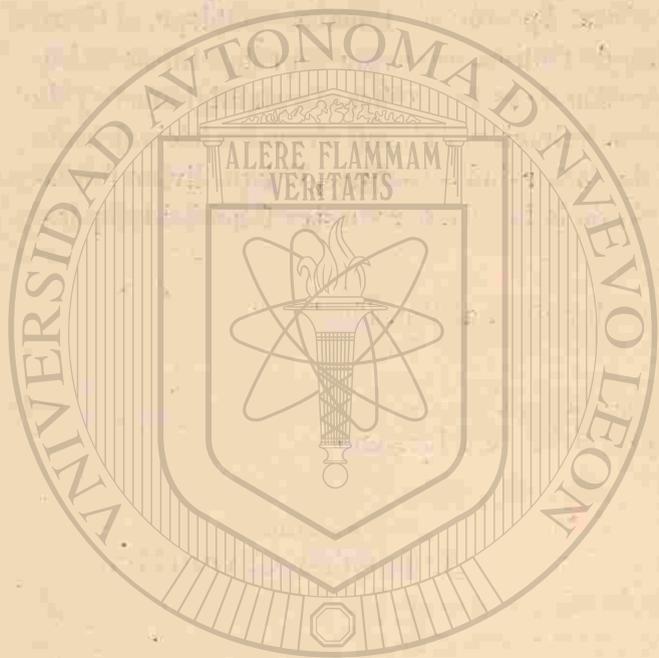
¡Guarda, oh Señor, al Pontífice!

Presbítero,
Amador Velasco.

Presbítero,
J. Jesús Carrillo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Discurso leído por el Sr. Rector
del Seminario Conciliar,
Presbítero Don Amador Velasco,
en la Velada del día 22 de
Febrero de 1893.

ILLMO. SEÑOR OBISPO:

Señores:

¡Los presentes momentos son para mí demasiado solemnes! Veo mi Casa-Seminario ocupada literalmente por una concurrencia numerosa y escogida. El excelentísimo Mitrado que gobierna la Diócesi, honra y preside esta Asamblea. El venerable Clero lo acompaña, como al lado de su caudillo se hallan siempre los militantes, haciéndole el cortejo de honor y esperando sus órdenes! Todo un pueblo ilustrado y creyente á mi vista se encuentra. El lugar no podía ser más serio ni más respetable: es el Piantel Tridentino, el Establecimiento eclesiástico, sostenido por la mano bendita de la Iglesia, para formar dignos ministros del Santuario, para educar á los que más tarde serán ciudadanos ilustrados, patriotas, religiosos; y esto, antes que todo, porque, señores, decir cristiano, es decirlo todo en una pa-

labra. El día acrecienta lo imponente de esta ceremonia: acaba de pasar en la Ciudad Eterna y en todo el orbe católico, una manifestación tan general como espontánea, tan socialmente interesante como religiosamente significativa: la fiesta semi-centenar, el jubileo episcopal del Sr. León XIII.

¡Ah, sin esfuerzo ninguno, acuden, formando hermoso cortejo, á mi memoria, los gratisimos recuerdos de mi vida escolar, las dulces reminiscencias de aquellos años en los cuales, ocupados, como hoy, los amplios ambulatorios de esta Casa, por el venerable Clero y distinguido concurso de Colimenses, tuve el honor de hablar, dirigido por mis amados maestros, entre otros varios estudiosos, para celebrar, primero, las glorias de la vida pontifical de S. Santidad el Sr. Pío IX, y después para llorar la desgracia de su sentida muerte! Más de una vez se dejó oír en este misino local mi voz débil é insignificante: más de una vez, oh Colima ilustrada y Católica, me visteis mezclarme al numeroso concierto de seminaristas para dirigir hacia Roma, hacia el Vaticano, los homenajes de la fe como uno de los creyentes admiradores de la colosal grandeza del Pontificado.

Van ya, desde aquella fecha bendita, diez y nueve años; y el que fué alumno sucesivamente de las diversas clases de este Seminario, y el que habló como el último de los escolares de entonces, es ahora, por pura dignación de la sagrada Mitra, el Superior del Establecimiento Tridentino, y goza de la distinguida honra de hablar el primero, aunque no merezca llenar ni el postrer número en esta fiesta científico-religioso-literaria. Diez

y nueve años van corridos desde la primera de las *Solemnes Manifestaciones* hechas por el Seminario de Colima á la Santa Sede; y héme aquí, señores, para tomar la palabra en esta nueva *Manifestación* que la sagrada Mitra y el Seminario dirigen á la misma Silla Apostólica en donde hoy se sienta, no el Sr. Pío IX, sino el Sr. León XIII, 257.º sucesor de Pedro, príncipe del colegio Apostólico.

Este es sin duda uno de los más grandes compromisos que en mi sacerdotal carrera he podido contraer, pues me veo en la imprescindible ocasión de tomar sobre mí un misterio superior á mis aptitudes. He pesado, siguiendo el precepto del Poeta romano, la dificultad de la carga; y la he encontrado superior á lo que pueden mis hombros.

¿Cómo hablaros dignamente de esa divina institución de diez y nueve centurias, personificada ahora en la gloriosa figura de León XIII, del venerable anciano de triple corona, de aquel cuyo nombre va haciéndose de día en día más benéfico y grande para la religión y para las ciencias?

¡Asunto inaccesible á mi pobre ingenio, con solo pasar los ojos por las múltiples formas que él reviste! ¿cuánto más superior no será si intentara yo penetrar en las diversas cuestiones así históricas, como filosóficas, así teológicas como jurídicas que él entraña?

Desisto, señores, de todo pensamiento que me lleve á considerar el Pontificado desde los diversos puntos de vista en que lo estudian los sabios y los apologistas cristianos; desisto de toda esperanza de colocarme á la altura de su aspecto social-político; renuncio aun al ideal que por algunos momentos acaricié de concretar

mis conceptos á un punto dado; y abriendo ante vosotros algunas de las páginas de la historia eclesiástica en general, y de la particular del Sr. León XIII, me voy á permitir unas *ligeras observaciones sobre la acción de la Providencia en favor del Pontificado.*

Espero que la importancia de mi tema llevará irresistiblemente en pos de sí vuestra atención ilustrada, y lograré apartarla de la humilde forma en que tengo el honor de hablaros esta noche.

ILLMO. SEÑOR OBISPO,

SEÑORES,

La Iglesia es una sociedad de hombres la más basta en su género y la más perfecta que en el mundo existe. Es la más basta, porque contiene en su seno á todas las almas redimidas con la sangre de Cristo y bautizadas con su bautismo; es la más basta, porque su territorio, el campo donde ejerce su jurisdicción, es todo el mundo habitado, su dominio moral toda la humanidad. Desde que fué establecida por el divino Fundador, es para todos los tiempos y para todos los pueblos; al presente habita todos los climas, es eminentemente cosmopolita. Dije que se la sociedad más perfecta del mundo, porque su fin es sobre-natural, sus medios también sobre-naturales; su organismo el más acabado: el primero consiste en la glorificación suprema de Dios en la otra vida, los segundos en la perfección moral del hombre mediante la verdad y las costumbres cristianas, su orden jerárquico, tiene su primer

peldaño en los Levitas, su segundo en el sacerdote, va en tercer lugar el Obispo, y el cuarto y último lo ocupa el Papa ó sea el Romano Pontífice.

En los dos flancos de esta sociedad admirable y en su cumbre, van á juntarse familias religiosas, cuya mira particular es la oración en la vida contemplativa, y legiones de apóstoles cuyo fin es la conquista del mundo por las armas de la verdad y de la justicia. En la base de esta pirámide de ministros tan varios, millones de hombres eximios descansan agrupados: son las aves de que nos habla el Evangelio, que han venido á posarse sobre las ramas del frondoso árbol de la Iglesia; son la inmensa familia cristiana marcados con un mismo carácter y que llevan un mismo ilustrísimo nombre: *el de católicos, apostólicos, romanos.* Carece, es verdad, de los aprestos de guerra; no tiene ejércitos ni bayonetas ni armadas de acorazados; con todo, á la menor de sus palabras, al sonar de su autorizada voz, incontables son los héroes que se le presentan, ciudadelas vivientes, para batirse en brecha por su santa causa. Recordad los primeros siglos de su vida: muchos millones de mártires le conquistaron en los anfiteatros paganos el derecho de vivir, no en moradas subterráneas, no en catacumbas, sino á la faz del orbe, delante de los emperadores-tiranos. En los tiempos de fe de la edad media, al solo llamamiento de los Papas, se levantan en masa las naciones, oponiendo apretadas filas al poder de la *media luna.* Ahora mismo, señores, en nuestros días que llamar podemos *la hora y el poder de las tinieblas,* ahora mismo existen legiones de apóstoles que esparcen la luz del Evangelio, aun á costa de sus vidas, en las regiones

apartadas y bárbaras del Africa, y mil y mil en otras, que libran combates no menos heróicos.

En el centro de esa sociedad magnífica, en la cúspide de esa obra monumental, cuyo basamento llena la tierra y cuya cumbre toca hasta el cielo, está la Cátedra de Pedro, el humilde hijo de Jonás, ó Juan á quien el Salvador, preguntando hasta por tres veces si lo amaba, y contestando aquel *¡Oh Señor, tú sabes que te amo!* concedió, también por tres veces, todo poder, todo honor y toda jurisdicción para presidir, regir y gobernar el rebaño cristiano.

Este es, señores, el Pontificado, institución divina de Pastores supremos, investida desde su fundación, de todos los derechos y obligada con todos los deberes para el régimen espiritual de la Iglesia. De ella ha dicho un notable escritor contemporáneo: "A la manera que si se reúnen varias antorchas, cada una tiene su luz, pero reunida la de todas, aumenta en intensidad y esplendor: así también, cada uno de los Papas brilla con sus dotes particulares, pero en conjunto hacen que el Pontificado deslumbre con los más benéficos y magestuosos resplandores."

Sí, porque en la preciosa vida de los Papas salen al paso "la historia con sus lecciones, la experiencia con sus desengaños, el porvenir con sus nubes, la sociedad con sus necesidades, la revolución con sus exigencias, lo viejo que se cae á pedazos, lo nuevo que viene á sustituirlo todo, que amenaza, que se desborda; la fe con sus firmezas, la esperanza con sus destellos consoladores, la caridad que se derrama cual bálsamo saludable sobre el hombre, la virtud, en fin, y la ciencia en todas

sus manifestaciones las más altas, las más radiantes y puras." El Pontificado, señores, es el sol de la humanidad, cuya luz despeja los horizontes de la historia.

El comenzó con los treinta y seis años del reinado de San Pedro en la época del mundo idólatra, cuando Roma era pagana, porque no conocía la luz que bajara del cielo á *alumbrar á todo hombre que viene á este mundo*; y persevera hasta el presente en esa misma Roma, que ahora no es la de Nerón sino la de Humberto ni es pagana por la ignorancia del Dios verdadero, sino á pesar del claro conocimiento de ese mismo Dios verdadero, y en fuerza de aquella triste verdad: *Vino la luz al mundo, pero los hombres prefirieron las tinieblas á la luz*. Y durante su larga carrera de diez y nueve siglos que va cumpliendo ya el Pontificado, su obra es la de salvar de la barbarie á la Europa entera, fundar repúblicas cristianas, impedir la invasión del Mahometismo, fundar, propagar y sostener el reinado de la civilización cristiana en toda su plenitud y esplendor.

"Fijaos, señores, en las grandes figuras de Gregorio VII y de Calixto II, en las de Alejandro III é Inocencio III, en las de Gregorio IX. ¡Todo renace en derredor suyo! Ellos despertaron el sentimiento de la libertad en los romanos, inculcándoles el de la fe." Porque, señores, donde está el Espíritu de Dios, allí reina la verdadera libertad. Al reconocer Roma á los Papas como príncipes y recibirlos el mundo como Papas, la soberanía del Pontificado ostenta á la faz del mundo una serenidad y grandeza deslumbradoras. "El ejercicio del poder temporal, dice el Sr. Perujo, fué por muchos siglos -y lo será cuando se restablezca-santo, liberal y desinte-

resado, porque han sido santos sus depositarios. "Alejandro III es el que se une á la liga lombarda y emancipa del yugo de los Alemanes á Roma y á toda Italia. Inocencio III destruye todos los poderes usurpados, y los hace respetables. Clemente III, Gregorio IX é Inocencio IV garantizan las libertades municipales de los romanos. Gregorio XI, Bonifacio IX y Martino V, hacen sean reconocidas á las ciudades de las Rumanías y de la Hungría sus antiguas franquicias. Nicolás V renueva los privilegios de Bolonia, hasta permitirle tenga un embajador en Roma."

Así se respeta, señores, y se protege la libertad!

Cierto que en la administración de la cosa pública los Papas no han podido emanciparse de su carácter de padres espirituales del orbe católico; pero esto lejos de perjudicar, ha sido la mejor garantía de un gobierno justo, próspero esencialmente cristiano. Tal es la índole dominante de la soberanía temporal de los Papas, que se viene haciendo ostensible desde el siglo noveno á la caída del imperio de Carlo Magno, pues como dice un moderno escritor: "si en la Roma de los Papas ha habido actos de rebelión, de furor y de barbarie, es cuando la han dominado las facciones, cuando de ella se han apoderado los Emperadores; si ha habido días de paz, es cuando los Papas han recobrado su autoridad de reyes."

Considerados como soberanos espirituales, ejerciendo un poder recibido inmediatamente de Dios, inmediatamente de Jesucristo ¿quién no admira el celo y grandeza de ánimo de esos hombres superiores, que lo mismo perseguidos y ocultos en las catacumbas, que respe-

tados de príncipes y sentados en un trono, han atendido á los más variados y difíciles asuntos de la Iglesia universal? ¿Quién no elogiará la sabiduría, rectitud é inflexibilidad de su doctrina, según la cual, sobre toda humana condescendencia, sobre toda consideración, han fallado siempre conforme á las reglas de la más estricta justicia?

La historia de los Romanos Pontífices contiene las más grandes glorias de la religión y del humano saber. Treinta y siete han dado su vida por la defensa de la fe y derechos de la Iglesia; ellos brillan ahora con la aureola del martirio! Incontables son los que han sufrido duras cárceles y crueles persecuciones, despojos y destierros. Cuarenta figuran en el catálogo de los santos, porque practicaron las virtudes evangélicas en grado heróico. Entre los papas hay verdaderos apóstoles por el celo que desplegaron en evangelizar á los pueblos bárbaros; hay distinguidos talentos, hábiles políticos, elocuentes oradores y aun poetas eximios. La historia de las artes y de las ciencias consagra sus mejores páginas al recuerdo de esos colosos admirables, que han alcanzado la envidiable gloria de preparar los más grandes descubrimientos, y de iniciar las más benéficas instituciones. Lamentamos en lo íntimo de nuestros corazones que el Pontificado ha sido, es y será el blanco de una persecución más ó menos franca y obstinada; pero tenemos también demasiado por qué alegrarnos, pues él constituye el objeto de una providencia muy particular, y cuenta, para garantía de su perpetuidad, con la palabra de Aquel que dijo: "*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no pre-*

valecerán contra ella." Y esta palabra es tanto más preciosa y eficaz, cuanto que por ella se asegura no sólo la subsistencia de la Iglesia, sino su gobierno por aquellos personajes que mejor se han adaptado á las circunstancias del tiempo en que han sido exaltados á la Cátedra de Pedro.

Tal es exactamente la providencia que se advierte al estudiar las gloriosas dotes que adornan al reinante Pontífice, en relación con las necesidades de los tiempos en que le tocara venir. Sí, señores, lo dijo, años ha un galano escritor compatriota nuestro: Si León el Grande fué el más apropiado en los tiempos de Atila; Gregorio XVI el más adecuado en los de Luis Felipe; Pío IX para la época de Napoleón III y Victor Manuel, León XIII es el designado por Dios para la crítica situación de la Iglesia en los tiempos de Bismarck, y de Humberto I.

Probémoslo. Tres días hace, señores, que nuestro actual Jeraarca supremo cumplió quince años de haber sido exaltado al trono pontificio. Tocóle, pues, según los designios de la Providencia, una época en que casi toda la Europa ha renegado de las doctrinas salvadoras del Cristianismo, y se gobierna por instrumentos malignos ó inconscientes de la Masonería. Demos una ojeada retrospectiva sobre la influencia providencial que ha venido ejerciendo, en los destinos del mundo así religioso como político, el Pontificado de nuestro Santísimo padre el Sr. León XIII.

A consecuencia de la ocupación de Roma, consumada en 1871 por Victor Manuel II rey de Cerdeña, los Estados pontificios, que habían sido devueltos á la Iglesia después

de la usurpación del primer Bonaparte, desaparecieron como principado, absorbidos por el reino de Italia. Así es que el territorio papal quedó reducido al Palacio y Basilica del Vaticano; y para coronar la obra de usurpación, en 1873 han decretado las Cámaras Italianas que toda propiedad de la Iglesia romana y territorios anexos es propiedad de la nación. Por manera que, al ser coronado nuestro Smo. Padre para suceder á un Papa rey cautivo é injustamente destronado, se constituyó por el mismo hecho en estado de prisión, en condición de prisionero.

¿Cuál debía ser, la conducta de un Papa en tan aciagos tiempos, en tan aciagas circunstancias?

No olvidemos que una de las primeras providencias de su Santidad, al inaugurar el gobierno de la Iglesia, fué dirigirse á las potencias hostiles, para reanudar las relaciones que con ellas había contraído la Santa Sede. Las respuestas á los Breves de su Santidad fueron sumamente corteses, y auguraban un éxito brillante. La España, la corte de Viena, el reino de Portugal y el imperio Alemán vieron consolidarse, por recíprocos testimonios de sus soberanos y el Sto. Padre, las relaciones de sincera y profunda amistad. La Inglaterra no pudo menos que manifestarse en favor de la Santa Sede: mientras que el gobierno de Baviera, antes contrario, cedió á las justas reclamaciones del Sumo Pontífice, negando la protección á sus malamente llamados *católicos viejos*. Así coronó Dios el primer acto de gobierno del Sr. León XIII y sus acertadas gestiones para despejar el horizonte de la política Vaticana.

Un mes después de haber ascendido al trono de San Pedro, dirigió al Sacro Colegio de Emms. Cardenales su primera alocución, en la cual, bendiciendo la memoria de su santo Predecesor, lamentaba el tristísimo estado de cosas que afligían á la Sede Romana, *despojada de sus estados y reducida al extremo de no poder ejercer en modo alguno su plena, libre e independiente potestad.*

Esta elocuentísima alocución desengañó á los Italianísimos, quienes esperaban la primera palabra del Santo Padre, para ver cuando menos atenuadas las condenaciones hechas en el *Syllabus*, contra el progreso, el Liberalismo y la civilización siglo-diecinuevistas. No se hizo esperar la franca y formal ratificación de las proposiciones Pianas que proscribieron los errores modernos; porque el veintiuno de Abril del primer año de su Pontificado, vió la luz pública la Encíclica *Inscrutabili*, en la cual domina exactamente el mismo espíritu del *Syllabus*, el mismo tono de la Carta de 1864, las mismas doctrinas del Concilio Vaticano.

Empieza León XIII por examinar los males de la moderna civilización; encuentra su causa en *el desprecio de Dios y de la Iglesia, en la guerra emprendida contra el Papa y el episcopado católicos, en la supresión de las órdenes Religiosas, en la secularización de la caridad, en la enseñanza laica, en la brecha de Porta Pia.* Opone en seguida el cuadro de la civilización cristiana, nacida del Evangelio y sostenida por la Iglesia, en el cual demuestra *que la Iglesia no puede reconciliarse con la civilización moderna basada en la omnímoda soberanía de la razón;* y concluye confirmando todas las protestas de Pío IX contra las usurpaciones del principado civil de la Santa Sede.

Cuando León XIII llama á los católicos al campo de batalla de las luchas contemporáneas, que es la enseñanza primaria y superior, traza magistralmente y en pocas líneas el programa de éstas, *que debe tener por base la alianza fecunda de la ciencia con la fe.* Cuando se refiere á la constitución y al gobierno cristianos de la familia, aparece como en relieve el pensamiento dominante de la Encíclica: *la restauración del reino social de Ntro Sr. Jesucristo!*

Descúbrese ya en esa Carta que el Sr. León XIII tenía profundo conocimiento de las necesidades urgentes de la sociedad y de su eficaz remedio; que llevaba, al subir al trono pontificio, las estimables dotes de ciencia y de prudencia, indispensables en aquel que, puesto por Dios como supremo atalaya de la Iglesia, tiene que velar por la integridad de la fe, por la pureza de las costumbres y, subordinándolo todo á esta doble excelentísima mira, *por el reinado de las ciencias y la prosperidad de las sociedades.* No cabe duda que el Sr. León XIII es uno de los Pontífices que más honra dan á esa obra monumental del Papado, cuya primera piedra fué el humilde Pescador de Galilea y cuya cima gloriosa la formará el postrero de esos hombres extraordinarios á quienes Cristo viene diciendo, hace más de diez y ocho centurias: **TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA.**

¿No veis, señores, cual se ostenta glorioso y limpísimo el cielo del Vaticano, alumbrado por la ciencia del que ahora es *lumbrera del mundo*, no sólo religioso y moral, sino científico y político, no sin razón designado por el profético lema **LUMEN IN COELO?**

La política profunda de León XIII, en lo más recrudido del combate contra la Iglesia y sus instituciones, ha sabido vencer á sus enemigos haciendo respetable el Pontificado y respetada la augusta persona de quien ahora lo representa. León XIII ha reunido en torno suyo á los soberanos antes más adversos ó apáticos á la causa del catolicismo; ha fomentado en unos y creado en otros gobiernos el pensamiento de la necesidad del principado civil apostólico; ha recobrado, diré así, moralmente ese poder temporal, de suerte que ¡esperemos en Dios! á la hora, no lejana según creemos, en que ese venerable anciano ó el que le suceda, dé la voz de *¡basta!* para hacer que los estados pontificios sean de hecho lo que son de derecho: posesión sagrada, inalienable del catolicismo, administrada por el Jefe nato de ese catolicismo, veremos volver aquellos tiempos mejores, de independencia y soberanía para ese trono levantado en la ciudad de los Papas! Pero continuemos.

La sapientísima doctrina de ese primer documento pontificio es un testimonio elocuente de la admirable sabiduría y delicadísimas dotes de gobierno que hacen benéfica para el mundo y gloriosa para el Pontificado, la excelsa figura del Papa que ahora personifica la Iglesia. Y es tanto más exacto, señores, lo que acabo de decir, cuanto que los quince años de dominación espiritual que cuenta ya León XIII, vienen ratificando el altísimo concepto que desde un principio se tuvo de su augusta personalidad, como hombre de Estado, profundo sabio, apóstol lleno de abnegación y caridad, dignísimo sucesor de Pío IX apellidado con razón el Grande; de un hombre, en fin, el más adaptado á las actuales

críticas circunstancias porque la Iglesia viene atravesando y, el más á propósito para hacer brillar con excepcionales resplandores la aureola magnífica del saber con que Dios ha distinguido á los sucesores de Pedro.

Cuánto nos enorgullecemos los católicos y cuán rendidas acciones de gracias levantamos al cielo por habernos dado á un Pontífice como León XIII. Reflexionadlo, señores, el campo de la literatura está invadido por incontables poetas y prosistas cuyo numen bate sus alas en la región del cieno y de la voluptuosidad; el campo de las ciencias está en gran parte ocupado por los defensores de una filosofía racionalista, de aquella filosofía que convirtió á Renán de discípulo de Cristo, de candidato al ministerio de los Altares, en un celeberrimo incrédulo, en un renegado blasfemo de Cristo y sus misterios; en el terreno de la política reinan las deliberaciones de diplomáticos y legisladores que procuran gobernar el mundo con desprecio de Dios y perjuicio de su Iglesia, olvidándose del Arbitro, Rector y Provisor de las naciones, de Aquel de quien viene todo poder, porque es el Rey de los reyes y Señor de los que imperan. ¿Y la cosa doméstica, señores, y la familia y la autoridad paterna, origen humano y perfectísimo tipo, humano también, de toda autoridad y toda sociedad, la sociedad doméstica y la sociedad heril conservan en el seno del cristianismo su sello cristiano, su forma y su carácter cristianos y el espíritu también cristiano que sobre la familia imprimen las doctrinas eminentemente sociales del Evangelio? ¡Ah, desgraciadamente no, señores! Muy bien sabéis cuán débiles son ahora, merced á las disolventes doctrinas que dominan, los sacratísimos vínculos

de la fidelidad conyugal, del amor de los hijos, del respeto de los criados.

Pues bien, sobre ese mundo sensualista, voluptuoso en Literatura, incrédulo, positivista en Filosofía, laico por no decir ateo, en política, indiferentista en religión, cae, autorizada y triunfante, la soberana palabra de León XIII, modelo perfectísimo de bellezas literarias, maestro consumado en las ciencias filosóficas, diestro diplomático, profundo sociólogo, y doctor universal é infalible en asuntos del dominio de la revelación y de la moral cristianas.

Sí, señores, León XIII, anciano de 83 Años, con 56 años de sacerdocio, 50 de Obispo y 15 de Soberano Pontífice, León XIII, el prisionero del Vaticano, el rey destronado, pero legítimo de Roma, émulo de poetas y prosistas latinos, reputado político, modelo de sacerdotes, ejemplar de Obispos y gloria muy alta del Pontificado, es el hombre de la Providencia para servir de guía al mundo de las inteligencias con la luz de la verdad cristiana, con la luz de la verdad filosófica, con la luz de la verdad estética. León XIII para gloria de la Iglesia y de su nombre, así como es el heredero de las divinas promesas hechas á Pedro, primer fundamento visible, aunque menos principal, del mundo cristiano, ha sabido unir en su digna persona la humildad profunda de León XII con la cristianamente ciceroniana elocuencia de S. León Magno: al sereno valor y grandeza de ánimo de León IX, la política sagaz de Urbano VII. La lucha de León XIII no es con la revolución dogmática, como la de Pío VI, ni contra la revolución encarnada en un solo hombre, como la de Pío VII, ni sólo con los go-

biernos liberales como lo hizo Gregorio XVI; León XIII es el sucesor de Pío IX, sucesor con su misma autoridad, con idéntica misión y en las mismas circunstancias. León XIII ha peleado y peleará, señores, contra el Liberalismo netamente anticristiano, contra ese conjunto de todas las herejías, contra esa síntesis de todos los errores; León XIII, señores, es el hombre de la Providencia, para gobernar la Iglesia en estos tiempos, y á la vez, permitidme la frase, la providencia humana de la Iglesia para la salvación de la sociedad.

Sacerdotes, admiremos las virtudes sacerdotales de León XIII, y procuremos imitarlas en la esfera de acción que podamos.

Literatos y sabios, no desdeñéis la profunda filosofía, la pulcritud del lenguaje y virilidad del estilo que tan armónicamente campean en los escritos del reinante Pontífice. Políticos y diplomáticos del mundo todo, no despreciéis las profundas enseñanzas de las Encíclicas *Immortale Dei* y *Humanum genus*. Filosofía moderna, filosofía positivista ¿por qué haces la guerra á las profundas enseñanzas de la Filosofía cristiana, tan sabiamente encomiadas en las Letras Leoninas AETERNI PATRIS? Pueblo todo que aun tenéis la dicha de creer, cuyas frentes aun se inclinan con reverencia á la voz augusta del Vicario de Cristo, no os apartéis jamás de sus enseñanzas.

Señores, amemos todos á León XIII, porque él es nuestro padre, escuchemos con humildad su doctrina, porque él es nuestro maestro.

¡Sumo Sacerdote del Altísimo, Pastor de los pastores! Desde la eminencia en que os hallais colocado, o-

cupando el lugar de Cristo, Jefe invisible de la Iglesia, dominais con mirada escrutadora y certera la vasta extensión del campo, donde la verdad y el error, la virtud y el vicio combaten cada cual por la gloria de su bandera. Continúad, continuad, soberano adalid del catolicismo, sosteniendo la santa causa de la Iglesia. Continúad combatiendo por el triunfo de la filosofía cristiana, contra el filosofismo pagano de estos tiempos, por el reinado de la verdad católica sobre los sofismas heréticos del repugnante positivismo, por la gloria de la cruz, del lábaro precioso, emblema de combate y de victoria, contra el fatídico estandarte de Satanás, jefe y dios de la tenebrosa masonería. Sois vos el maestro de Israel, y no podeis ignorar de dónde os vendrá el auxilio, la fuerza para vencer á los enemigos del pueblo de Dios, del cual sois su patriarca, su caudillo y su maestro. Sabeis en donde se halla el secreto, el misterio para vencer, *In quo signo vinces!*

¡Que Dios os prolongue la vida para gloria y prez de la religión, para gloria y prez de las ciencias y de las letras!

EXAUDI, CHRISTE, LEONE XIII VITA!

ILLMO. SEÑOR,
DIJE.



ODE
AD LEONEM XIII.
Maximum Pontificem nunc mire regnantem.
IN EPISCOPALIS QUINQUAGESIMO UNCTIONIS EJUS ANNIVERSARIO.

Concinent laeti fidibus canoris
Atque formosis citharae poetae,
Maximo, Petri, cathedra Leoni
Jure sedenti.

Motibus, plectrum, placideque carmen
Optume pulsant digitis eburnis
Omnium fingunt, gracilem camoenam
Jungere vellem.

Jam decem lustris hodie peractis,
Hinc mitra sacra rutilaque cinctum
Qui geris mire caput impetramus
E Tibi coelo,

Muneret donis Deus aequè justus,
Coelicis, vestram nimis aut amaram,
Numen excelsum cumuletque mentem
Muneribusque.

Qui, Pater clemens, merito vocaris
 "Lumen in coelo," barathrum profundum
 Omnium errorum tenebrasque solve,
 Ejice longe.

Jugiter densi pelagi tumentis
 Fluctibus mille nimiumque tortos,
 Atque ventorum rapida procella
 Undique victos,

Esse nos omnes, oculos profecto
 Non quidem vestros latet a sedili
 Aequae mendorum facinus nefandum
 Temporis hujus.

Nauta, solamen maris ac perite
 Atque nimborum propere dona,
 Proximos letho fere nos ad alma
 Littora duce.

Ecce tendentes rabidi sagittas
 In gregem vestrum, facile ministri
 Daemonis diri, simul et minantes:
 Effuga quaeso.

Tuque virtute superes potentum
 Viribus magnis, recipisve plene
 Namque divinum validumque robur
 Numine celso.

Jura quae Christus Tibi mira, tandem,
 Pontifex magne dedit ad ferendos
 Incolas orbis, canimus redemptos
 In loca coeli.

Supplices ergo populivae nostrae
 Mexici, Pastor, animisque laetis

Orbis aut omnes hodie precamur:
 Accipe dona.

Salve, cum vultus hodie libenter
 Te salutamus, hilaris, Leove,
 Et notis, alme, tribuas rogamus
 Munera diva.

Conciliari Colimae Seminario, VIII calendas martias
 ann. Domini MDCCCXCIII.

Eleutherius Alvarus Espinosa,
 In Minoribus Constitutus.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Discurso leído por el Sr. Lic. Don
José L. Mendoza.

*"Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo.
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies coelo demittitur alto"*

"Ya empieza de nuevo una serie de grandes siglos,
Ya vuelven la virgen Astrea y los tiempos en que reinó
Saturno; ya una nueva raza descende del alto cielo"

Virgilio. Bucol. Egloga IV.

ILLMO. SEÑOR OBISPO:

Señores:

El mantuano, insigne poeta, príncipe del idioma del Lacio, nunca estuvo inspirado por el espíritu profético; antes bien se halló sumerjido en los groseros errores de la mitología pagana, apesar de sus bellas cualidades y fecundo ingenio. Alguna vez en su ebúrnea lira evocó con métricos cantos la realización de futuros hechos fundado en las circunstancias que lo rodearon, en las grandes evoluciones que efectuó el imperio romano en tiempo de Augusto Cesar, y más que todo en la era de

paz que entonces se se inició cuando quedaron clausuradas las pesadas puertas del templo de Jano.

En el orden físico, de igual manera que en el de las inteligencias, se presienten los acontecimientos futuros de deducción en deducción y en fuerza de las leyes de analogía. Cuando comienzan á hincharse las yemas de los árboles desprovistos de verdes hojas; cuando principian á despojarse del blanco sudario de agua endurecida que se convierte en lágrimas puras y diáfanas capaces de refringir los cambiantes de la luz solar cuyo calor las líquua, se presiente, ó mejor dicho, se asegura la llegada de la estación primaveral á la que acompañan todas las bellezas de esa resurrección periódica, imágen de las que en otra categoría se han realizado ó están para efectuarse en vista de antecedentes conocidos.

Las densas tinieblas fruto de la malicia y de la ignorancia en que yació envuelto el mundo por espacio de cuarenta siglos; la inmoralidad, socia inseparable de esa ceguera; los cruentos sacrificios del hombre por el hombre que inundaron con sangre la faz del globo; el olvido y proscripción de los derechos y deberes comunes á la humanidad, conculcados por la ley del más fuerte deberían haber producido el exterminio de la raza inteligente de la haz de la tierra anegada en un segundo diluvio de iniquidades, ó bien su rehabilitación primitiva á virtud de una potencia extraña, externa y superior con mucho á la que causó los estragos que la aquejaron. Se necesitó una fuerza de reparación idéntica á la potencia creatriz de todo ser.

En el primer libro de que se tiene noticia cierta ha-

berlo escrito y compaginado un historiador y caudillo se consignaron con indelebles caracteres, hechos consumados y promesas futuras que los primitivos pueblos conservado habían y transmitido por tradición de padres á hijos. La cosmogonía mosaica fué el único punto de partida que sirvió para actuarse del origen del universo brotado del no ser por la palabra fecunda del Verbo de Dios, cuya eficacia refieren las obras del firmamento y todas las criaturas visibles é invisibles. El principio del ser inteligente lleno de perfecciones como un trasunto de las divinas, emanado de la misma potencia creatriz; su caída por soberbia y la inmediata promesa de reparación, fueron verdades conocidas de los pueblos primitivos con más ó menos variantes que inventó la fábula; pero todos esperaban en un tiempo ya próximo ya remoto el cumplimiento de aquella por quien había de venir y se convino en llamar el Deseado de las naciones.

De tiempo en tiempo se hicieron escuchar los vaticinios proféticos y los oráculos paganos de las sibylas, unas veces dirigidos al pueblo de dura cerviz y otras á la gentilidad que adoraba todo otro objeto que no era Dios; y profecías y oráculos, y hombres inspirados y sibylas poseídas, señalaron con más ó menos precisión la época, las circunstancias y los accidentes del gran suceso que fué la expectación de las gentes. La sibyla helespóntica habló así: "He visto á una Virgen elevada por causa de su castidad á un sublime honor. El Altísimo la ha juzgado digna de ese augusto ministerio; ella dará al mundo un vástago brillante de glorioso esplendor porque será verdaderamente el Hijo del Señor del

rayo; él vendrá á gobernar al mundo en profunda paz." También el profeta Isaías comunicó al universo este oráculo: "*He aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un Hijo y su nombre será Emmanuel.*" Los vaticinios del profeta Daniel y de la sibyla frigia no son menos terminantes: "*Las setenta semanas, dice, se han abreviado, á fin de que la iniquidad sea destruida y el Santo de los santos reciba la unción.*" La sibyla anuncia: "que Dios mismo ha querido hacer bajar desde la altura á su propio Hijo al seno de una Virgen, el cual será anunciado á aquella augusta madre...."

Profetas y sibylas alternativamente continuaron vaticinando idéntico suceso que había de cambiar la faz del mundo para restablecer el reinado de la justicia. Los profetas, llámense Jeremías y Ezequiel, Zacarías y Amós, y las sibylas de Delfos, de Libia y del Tívoli; ora Balam, ora la pitoniza cumeana, parecieron haberse constituido en eco de la divinidad, concurriendo en la esencia de la promesa. El mismo príncipe de los poetas latinos anunció la próxima llegada de una raza que descendería del alto cielo: "*JAM NOVA PROGENIES COELO DEMITTITUR ALTO.*"

En el tiempo, la realidad confirmó la promesa. Un historiador sin semejante encumbrando su vuelo arrebatado por el éxtasis más allá de donde se cierne el águila caudal, descubrió los secretos celestiales y comunicó al mundo, que debía haberlo escuchado de hinosos; "*Que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo que se hizo carne y habitó entre la humanidad que vió su gloria como el Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.....*" y con su

divina misión cumplida, todos "los valles se llenaron; y todos los montes y collados fueron abatidos; y los caminos torcidos se hicieron rectos y los escabrosos llanos; y á todos los hombres les fué anunciado el reino de la justicia y de la paz." Así también lo refieren los otros tres historiadores de esa magnífica epopeya, de esa revolución en las inteligencias y en los sentimientos que abatió la tiranía y el orgullo de los señores para llamar bienaventurados á los que padecen persecución y son pobres de espíritu.

Cuando el Cristo fué glorificado y levantado en alto lo atrajo todo hacia sí, porque se le dieron en herencia todas las naciones y se pusieron á los enemigos de Dios como escabel de sus piés, reinando sobre ellos por el madero, y su reino no debería terminar en los siglos de los siglos. De aquí es que antes de volverse á su Padre estableció los medios de perpetuidad que más adecuados fuesen para la conservación y propagación de su grande obra reparadora, constituyendo sobre toda ánima viviente un jefe universal en el cual además del primado de honor y jurisdicción unido á la potestad de atar y desatar, reasumiese todos los poderes como lugar teniente del Jefe invisible de la nueva Iglesia.

Esa primacía no fué confiada ni al poder terreno, ni á la riqueza, ni á la fuerza: sólo fué concedida á la fidelidad y al amor que eran las cualidades que adornaban principalmente al jefe del apostolado, á Pedro uno de los doce escogidos por el divino Maestro: á él sólo fué dicho: "*Bienaventurado eres Simón Bar-Jona..... y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..... y á tí te daré las llaves del reino de los cielos..... Yo he pedido por tí para que no falte tu fe, y tú una vez con-*

vertido conforta á tus hermanos..... Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos.....? Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas....." y á todos los demás: "*Yo estaré con vosotros hasta la consumación del siglo.*"—El historiador sagrado termina diciendo: "*que después de haberles hablado así el Señor Jesús, fué elevado al cielo donde está sentado á la diestra de Dios.*"

En estas divinas promesas quedó cimentada como sobre granítica roca la piedra angular sobre la cual se han estrellado todos los errores, todos los cismas, todas las heregías; y el poder de las llaves que han ejercido los sucesores de Pedro en el transcurso de diez y nueve siglos está comprobando su misión divina y providencial, su magisterio infalible en materias dogmáticas.

A su sombra han nacido, crecido y robustecido los pueblos que con el tiempo formaron las naciones cristianas. Después, la munificencia de algunos soberanos hijos de la Iglesia y el amor á la Santa Sede, constituyeron, á partir del octavo siglo, un patrimonio ó reino temporal sobre cuyos súbditos el Vicario de Cristo ejerció un poder suave, templado por la caridad y verdaderamente paternal.

"Bajo el punto de vista político, ha dicho un sabio escritor contemporáneo: el Papa es el soberano más antiguo y el más legítimo. Nacida de la voluntad de Dios y del amor de las naciones, la soberanía temporal del Santo Padre es la más sagrada. Atacarla es á un mismo tiempo un sacrilegio, un crimen de lesa nación y una vileza. Es un sacrilegio, porque en todos los pueblos, aun entre los paganos, los bienes consagrados á la divinidad han sido sagrados: Si se niega al Papa el derecho

de propiedad y el de soberanía temporal, la lógica conducirá á negarlo á los reyes, á los príncipes á los ciudadanos, á cualquier particular. Si se expropia al Papa por causa de utilidad italiana, alemana ó francesa; por uno de esos decretos inevitables de la justicia de Dios, se os expropiará á vosotros por causa de una utilidad cualquiera. ¿Qué tendreis que decir entonces?

“Es un crimen de lesa nación, porque los Estados Pontificios jamás han sido por ningún título propiedad de Italia. Ese patrimonio se ha formado con las ofrendas de todas las naciones católicas; es una garantía de su fe y amor filial. La soberanía temporal es necesaria ya sea para el gobierno de la Iglesia en las condiciones actuales de su existencia, ya sea para la independencia plena de la palabra pontificia.

“Es, finalmente, una cobardía atacar á un ser débil, únicamente porque es débil; atacarle para despojarlo de lo que posee, es una vileza que atrae sobre quien no se avergüenza de ser culpable la execración de los siglos”

Con la invasión de Roma por el ejército piamontés se reprodujeron escenas en todo semejantes á lo que aconteció hace más de dos mil años con la pequeña viña de Nabot, á quien en provecho suyo expropió Acab, príncipe de Israel, condenándolo á muerte injusta como traidor y blasfemo.

Los Papas como Señores temporales y reyes de Roma establecieron una administración sabia, clemente y progresista. En los anales de la historia se conservarán como páginas brillantes los nombres de los pontífices Julio II, León X y Sixto V que dieron el suyo al siglo en

que vivieron. Defensores los papas, aparte de sus prerrogativas como jefes de la Iglesia, del patrimonio de San Pedro del cual nunca han dispuesto en favor de nadie, cediendo por su voluntad un palmo de tierra, han sufrido antes que enagenar esos derechos que no son personales, toda clase de vejaciones de parte de los codiciosos y de los intrusos, *hasta la prisión, hasta el destierro, hasta el confinamiento*; ¿Quién no vió con admiración las titánicas figuras de los Pios VI, VII y IX, apoyados en el “non possumus” sufrirlo todo más bien que entregar por su voluntad maniatado á su amado pueblo romano en brazos de la revolución invasora? ¿Quién no ve actualmente al esclarecido Pontífice confinado en el palacio del Vaticano, aunque fuerte en el derecho que le asiste, coronado con la triple diadema apesar de los esfuerzos de las sociedades secretas, por un acto público y solemne á raíz del día de su elección, como una protesta viviente y más que significativa contra el poder ocupante del Quirinal, con todo y que Europa reconozca á éste como legítimo rey de Italia, á virtud de la moderna y cómoda teoría *de los hechos consumados*?

Si alguien pregunta ¿qué hicieron los papas como soberanos de Roma y sus provincias? no les contestaremos. Allá están para responder con lenguaje mudo pero elocuente, los museos y academias, ateneos y casas de beneficencia creadas y sostenidas por la munificencia pontificia: allá están las inmensas galerías que contienen objetos de ciencia y bellas artes; allá, los valiosos tesoros que encierran las bibliotecas de los palacios apostólicos; allá, las hermosas plazas ornamentadas con los obeliscos orientales y demás obras de gigantesca ar-

quitectura; allá, en fin, todo lo más notable y único en su género.

Con exquisito celo y vigilancia los papas supieron conservar como maravillas artísticas los restos arqueológicos del gran circo y coliseo, del forum, capitolio y panteón de Agripa, de las naumaquias, termas y demás antigüedades.

¡Tentadora fué la presa para quienes invadieron á la Italia llamada *irredenta!*

Por causa de estas bellezas, grandiosidad y gloria inimitable un ilustre viajero haciendo suyas las palabras de Tito Livio exclamó con arrebató: "Nec unquam civitas, nec major, nec sanctior." *Jamás ha habido ciudad ni más grande ni más santa.* La Roma papal acojió con bondad de madre á los amantes del estudio de antigüedades: premiando el genio y la virtud supo conquistar un lauro que envidiando arrebataron las naciones europeas al menos con su complicidad.... ¡Miguel Angel lanzó su atrevida cúpula en el espacio que media entre la tierra y las regiones del eter, mereciendo los honores de la apoteosis inmortalizando su nombre, y por haber llamado después á los mortales para estupefaceros ante su original cuadro del Juicio final, trasmitiendo al frio muro que animó el *DIES IRAE, DIES ILLE* que ha hecho temblar á las generaciones cristianas culpables ante Dios, como lo ha sido todo ser viviente.

El Sanzio, flor cortada en la primavera de sus juveniles años, supo por divina inspiración trasladar al lienzo con su atrevido pincel la gloria del monte Tabor, trabajo no concluido porque el Divino Verbo se reserva, sin duda, el darlo á conocer con toda su belleza, en

la plenitud de los tiempos á los que ha de llamar el último dia "*benditos de su Padre*"

Sería interminable, Señores, si en alas del entusiasmo me dejara conducir sin resistencia á las regiones en que se admira y premia el genio. Baste yá: os pido indulgencia por haber ocupado con demasía vuestra atención cuando habeis escuchado y esperais aplaudir mejores producciones, mejores oradores.

¡Reposa, pues, en tu gloria, santa Iglesia Romana, maestra infalible de verdad y doctora de las naciones!

¡Qué mi labio se cierre para siempre, extinguiéndose mi voz, si no es cierto que yo he tomado tu nombre como tema de mis cánticos de regocijo; que tus triunfos y tus pesares han conmovido las fibras del sentimiento, ora alegrando, ora entristeciendo mi corazón!

¡Vos, INMORTAL PONTIFICE, padre de los pueblos, gozaos con vuestras obras que son el magnífico pedestal en que se yergue vuestra sagrada persona sobre el solio que por disposición divina ocupais desde hace tres lustros! Sois la brillante luz que ilumina al mundo, y ante esa claridad palidecen los focos de otros esplendores. Las gradas de ese trono espiritual cada dia más alto, cada vez más encumbrado que el de los poderes de la tierra, están cimentadas en vuestras encíclicas, más numerosas que los años de vuestro glorioso pontificado; en vuestras obras gigantescas que os inmortalizarán sobre las generaciones venideras; en vuestras heroicas virtudes que os han merecido el nombre de PAPA MAXIMO LEON XIII.

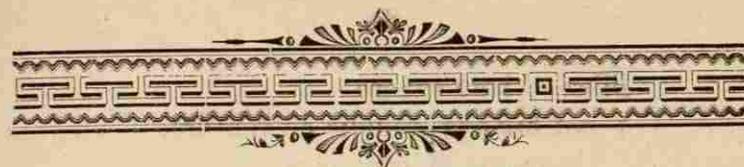
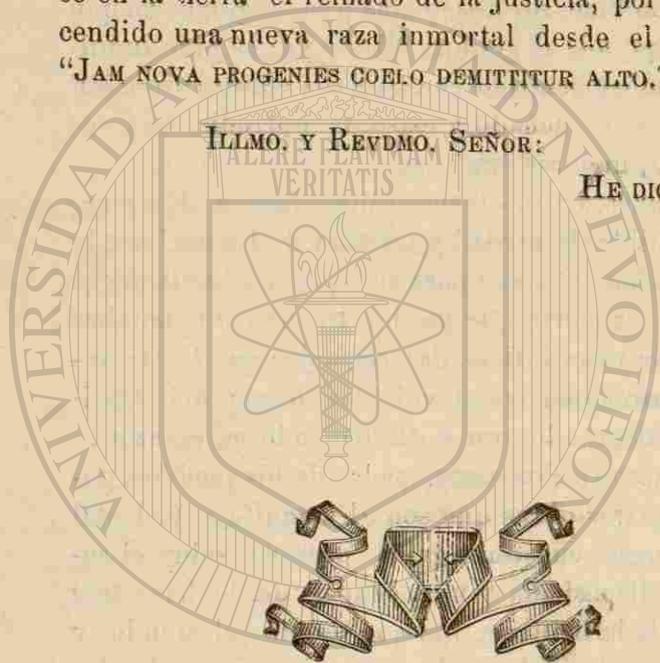
Permitid que una mi débil voz al concierto que los pueblos cristianos forman hoy en celebración de vues-

tro jubileo episcopal, acaso el único en los fastos de la historia, pregonando que continúa la serie de grandes siglos; que con la institución del pontificado permanece en la tierra el reinado de la justicia, por haber descendido una nueva raza inmortal desde el alto cielo.

"JAM NOVA PROGENIES COELO DEMITTITUR ALTO."

ILLMO. Y REVDMO. SEÑOR:

HE DICHO.



A NRO. SMO. PADRE

El Sr. LEON XIII,

En la Velada Literaria que el Seminario Conciliar de Colima celebró el 22 de Febrero de 1893, para conmemorar

El Jubileo Episcopal
Del Pontífice reinante.

Sublime inspiración, ven á mi mente,
Y llénala de luz y de poesía,
Como bañan del sol resplandeciente
Los ígneos rayos á la selva umbría.
Presta á mi voz del céfiro doliente
La dulce melodía.
Arda en mi pecho la sagrada llama
En que el querube con amor se inflama,
Cuando en alegre coro,
Entona sus cantares de ternura.

Bibre el laud sonoro
 Y mil himnos preludie de ventura.
 Cantemos, sí, cantemos
 Al augusto Pontífice, al ungido;
 Las glorias ensalcemos
 Del gran León, del Papa esclarecido,
 Cuyo renombre y sin igual grandeza
 Hoy el orbe contempla conmovido.
 Cantemos al León,
 Cuya dulzura y caridad ardiente
 Triunfa ya de rebeldes corazones,
 Y con afán creciente
 Brinda su amor á todas las naciones.
 El es, León, el fuerte, el aguerrido,
 El santo, el grande, el inmortal, el sabio,
 El Sacerdote augusto y bendecido.
 El es, León, de quien emocionado,
 Las glorias narro, de placer henchido;
 De ese grande Pontífice León Trece,
 De ese campeón ilustre y denodado
 De ese Monarca, que sin un soldado,
 Grande, más grande que un titán parece.
 El es luz de los cielos que fulgura,
 Haciendo aparecer en lontananza,
 Entre la niebla oscura,
 El iris de la eterna venturanza.
 Astro es él cuya luce refulgente
 Destruye del error la niebla impura;
 Por eso ¡oh Padre! tu glorioso nombre,
 Desde los polos á la zona ardiente,
 Con acentos de amor ensalza el hombre.

En su provecta edad es fortaleza,
 Que el universo admira,
 De santa caridad rico tesoro
 Y manantial fecundo de grandeza.
 Consuela al desdichado, enjuga el lloro,
 Y con amor profundo,
 Su voz escucha reverente el mundo.
 Lo anima el celo de incansable apóstol,
 Y aunque lo vemos apurar las heces
 De ese cáliz amargo de sus penas,
 Ceñido de cadenas,
 Se alza, mostrando al universo entero,
 De la gloria magnífica el sendero,
 Impasible, tendiéndonos los brazos,
 Muestra su faz sonriente
 Con la aureola de mártir en su frente.
 Las olas del océano embravecido
 Ya se alzan al bramar de la tormenta,
 Y batien con horrisono mugido
 A la mística nave que en la altura,
 Sin brújula ni velas se presenta;
 Con nueva furia el aquilón se agita,
 A la nave y piloto amenazando;
 Cubre el inmenso mar noche sombría,
 Y encontrados los vientos, á lo lejos
 Se oye rugir la tempestad bravía.
 Mas no teme el piloto; y será en vano
 Que el abismo fatal sus fauces abra,
 Y que las tenga sin cesar abiertas;
 Dios vela por la frágil navecilla
 Y al inmenso poder de su palabra

"No han de prevalecer aquellas puertas."

Impávido el marino en el peligro
Bogando va por la extensión inmensa,
Y no le arredra la tormenta grave,
Ni los abismos de ese mar, pues sabe
Que el bondadoso Dios desde su trono,
Protegerá la misteriosa nave.

No importa que ni un astro allá en la altura
Con su fulgor divino,
Le muestre los escollos del camino;
Mirad como gobierna en noche oscura
A su nave querida, sin recelo,
Y la dirige al puerto de ventura,
Pues cuenta con la luz del almo cielo.

¡Pontífice inmortal, de Dios Vicario,
Más grande que los grandes sacerdotes,
Que en el Sancta Sanctorum penetraban,
Cuyos ruegos fervientes se elevaban
Entre humo misterioso de incensario!.....

Diez lustros ha que el Dios Omnisapiente
Eligirte dignóse para apóstol:

La Iglesia santa llena de ternura,
De aquese Ungido colocó en la frente
La mitra reluciente.

¡Oh Padre! ¡oh Padre amado!

¡Quién te dijera entonces que en un día
Sobre el trono de Pedro colocado,
La tiara de Pontífice supremo
Tu frente ceñiría,

Y que la Iglesia santa, tu tesoro,
Llegaría á celebrar tus Bodas de oro?

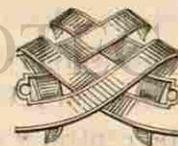
¡Bendito sea el Señor! llegó ese día;
Y por eso del uno al otro polo
Se eleva con dulcísima armonía,
Un himno, un himno solo
De bendición, de paz y de alegría.

¡Mil veces seas bendito!
¡Oh Jerarca inmortal, luz en el cielo!
Recibe el canto de ternura inmensa,
Que amantes hijos, con ferviente anhelo
Hoy te dirigen de remoto suelo.

Que en derredor de tí reunidas veas
A mil generaciones,
Con la fe sacrosanta por escudo;
Y para siempre unidos
Con los lazos de amor sus corazones.

¡Oh Príncipe inmortal! ¡bendito seas!
¡Oh Pontífice y Rey, yo te saludo!
¡Salve mil veces cariñoso Padre!
De ciencia y de virtud raudal fecundo
¡Salve! te dice el corazón creyente!
¡Salve! te dice entusiasmado el mundo!

Jorge Inda,
Subdiácono.





Discurso leído por el Sr. Vice-
rrector del Seminario,
Presbítero Don Jesús Carrillo.

ILLMO. SEÑOR OBISPO:

Señores:

La Providencia divina en favor de la Iglesia brilla de un modo espléndido en el pontificado de León XIII; y la figura de este Papa descuella gigantesca y sublime personificando á Pedro ante la Roma pagana, con el magestuoso vigor de sus encíclicas, y á sus más insignes predecesores con el conjunto admirable de prendas singularísimas, añadidas las cuales á su carácter sagrado, á su autoridad divina, y representación augusta, le hacen perfectamente adecuado á las necesidades de la época actual. Si León el grande surgió providencialmente en los tiempos de Atila, Gregorio XVI en las primeras insurrecciones de la Italia central y al frente de Luis Felipe; si para el arrogante Napoleón III y Victor Manuel

fué necesario un mártir y apareció Pío IX. sosteniendo con dignidad y heroísmo los derechos del papado; para el siglo XIX apareció León XIII; para el siglo. que se gloria de haber redimido á la humanidad de la opresora coyunda de la ignorancia, con los progresos de las ciencias naturales, con el avance altanero del positivismo, enemigo de la revelación; viene un papa empuñando el cetro dominador en ciencias especulativas y prácticas, en la historia de la filosofía, y en todas las legítimas conquistas del pensamiento cristiano.

Para la época que pretende la reforma de las costumbres por medio del destructor sistema socialista y la moral independiente, sube á la cátedra de Sn. Pedro el maestro de la Etica cristiana, oponiendo el Evangelio á las leyes quiméricas de la sociología, el decálogo y la gracia de Jesucristo á las teorías frenológicas y fatalistas de la educación moderna. En fin, señores, para el siglo que orgullosamente se llama de las luces, estaba destinado el gran papa filósofo, el eminente teólogo, el sagaz político, el diestro diplomático, el escritor insigne,.....el Señor León XIII, simbolizado perfectamente en esta profética divisa: "Lumen in Coelo;" luz en el límpido cielo de la Iglesia: *Lumina magna* en la extensión infinita de las ciencias sagradas.

Cincuenta años ha que el Señor León XII recibía la unción sagrada del episcopado, de manos del Cardenal Lambruschini, en la Iglesia de Sn. Lorenzo de Roma. Entonces, sólo Benevento, Spoleto y Perugia, celebraban el encumbramiento de Monseñor Pecci, con jubilosas aclamaciones; sólo los pueblos Belgas cantaban sus glorias; porque conocían por experiencia la grandeza del

sacerdote ungido con el oleo sacro; mas ahora, la Iglesia entera celebra el glorioso aniversario de aquella consagración; todas las naciones se aprestan reverentes á saludar á León XIII en su jubileo episcopal; porque ahora todas sienten su benéfica influencia, todos admiran su misión providencial en la historia contemporánea.

Nuestro Ilustrísimo Prelado, deseando que su diócesi de Colina, entrase á compás en el concierto armónico de alabanzas que se eleva al cielo, bendiciendo á la excelsa Providencia por la preciosa vida que ha concedido al Señor León XIII, dispuso que en todas las parroquias se ofreciese el Santo Sacrificio, se entonasen á Dios el himno de las grandes solemnidades, y tuviera lugar esta fiesta científico-literaria y musical, para tributar al Supremo Jerarca de la Iglesia la protesta más pública y solemne de su adhesión y vasallaje, de respetuosa fidelidad á la santa Sede, bajo una forma simpática y bella; uniendo á las dulzuras de la religión y la literatura las divinas armonías del arte musical.

Yo, señores, me siento anonadado ante la magestad de León XIII, y palpo la inmensidad bajo todos los aspectos que ofrece su consideración; pero siendo las ideas filosóficas de una época las que norman la marcha de las demás ciencias, y aun de las instituciones religiosas, políticas y sociales, he concretado mis pobres reflexiones á este único pensamiento: el Señor León XIII ha restaurado las ciencias y salvado del naufragio los principios de la sana filosofía, haciendo que las escuelas, universidades y colegios, normen su enseñanza con estricta sujeción á las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

“En efecto, fijando la vista, dice el Santo Padre, en la triste condición del siglo, y abarcando con el pensamiento la índole de los sucesos públicos y privados, échase claramente de ver que toda la causa de los males que actualmente nos afligen y de los que nos amenazan, es el haber recorrido todas las esferas de la vida social, las dañadas sentencias que ya hace mucho tiempo salen de las escuelas filosóficas, acerca de las cosas divinas y de las humanas. Porque como sea natural en el hombre seguir en sus acciones el juicio de la razón, en pervirtiéndose esta potencia, luego peca también la voluntad; y así acaece que la malicia de las opiniones, cuyo sujeto propio es el entendimiento, influye en los actos humanos, y asimismo los pervierte.”

No podía ser más penetrante la mirada de León XIII, al señalar la raíz de los errores modernos, que consiste precisamente en el señorío de la razón y en la divinización de la materia; y al proponer al mismo tiempo el remedio para destruirla y aniquilarla. ¿De qué manera? enseñando en las escuelas el arte de bien discurrir: la dialéctica; y señalando al entendimiento la esfera de su acción y las leyes á que debe sujetarse en la enunciación del pensamiento; adiestrando á los jóvenes á hacer recto uso de los criterios de verdad, de las leyes de la crítica; para evitar el gran tropieso de los modernos, que de la experimentación sensible se lanzan á las regiones teológicas, para negar rotundamente lo que no les puede demostrar el orden fenomenal, diciendo con altanero énfasis: *lo que no prueba la geología, la química, la zoología, la observación biológica y las matemáticas debe absolutamente negarse: sólo las ciencias exactas demuestran sus conclusiones.*

Contra esto, señores, está la doctrina de Santo Tomás, señalada por León XIII, que divide con precisión las facultades del hombre en intelectuales y sensibles; señalando á las primeras el orden especulativo de la verdad y el práctico de la virtud y á las segundas el campo de la experimentación material; pero unificándose admirablemente en el principio vital, que en el hombre es uno, espiritual y simple: el alma racional. Así han quedado perfectamente deslindados también los confines de cada ciencia y su objeto propio, para que no se invadan mutuamente, negándose y destruyéndose; sino antes bien, se ayuden, para que el mundo de las inteligencias humanas glorifique á Dios y cumpla sus destinos inmortales.

Otro de los errores del filosofismo consiste en confundir lo contingente y mudable con lo necesario y eterno, la causa con el efecto, lo posible con lo real, lo sustancial con lo accidental. De ahí nace la negación de un Dios personal y la divinización de la materia inerte, la creación espontánea, la ley del transformismo y la infinidad de gratuitas hipótesis sobre el origen del mundo y del hombre, los sofismas geológicos contra las narraciones bíblicas; y todo esto lo hace la falsa ciencia, elevando al rango de verdades indemostrables lo que apenas merece el ínfimo lugar entre las hipótesis, y sólo por la manía ridícula de singularizarse y atacar la religión.

Para evitar esta confusión, necesario es restablecer el reinado de la Metafísica en las ciencias especulativas, según se indica por el Sr. León XIII al recomendar las enseñanzas del Angel de Aquino, para enseñar á los sabios que existe un orden suprasensible, el que sin tocar al

dogma, abarca las nociones universales y como la entrada general á todas las ciencias. La Metafísica que fija bien la idea de la esencia, de la existencia, de la unidad y distinción, de lo legítimamente verdadero, bueno y hermoso, de la subordinación misteriosa y sublime de las causas segundas con la primera, de los primeros principios del mundo corpóreo. La Metafísica que explica las genuinas ideas del tiempo y del espacio, la naturaleza íntima del principio vital en los reinos vegetal y animal, para fundar sobre bases sólidas el estudio de las ciencias naturales, y entender hasta dónde alcanza la fuerza del telescopio, el exámen analítico de la química y la potencia del magnetismo; para no contradecir á la razón, ni combatir á Jesucristo ni á su Iglesia; para hacer que la razón respete á la fe, la ciencia á la revelación, y aun venga á ponerse á su servicio; cumpliéndose lo que dice León XIII: que las especulaciones de la razón pagana han venido á robustecer las enseñanzas del cristianismo. Oíd sus palabras: "*Ciertas verdades entre las propuestas como objeto de fe por el mismo Dios, y ciertas otras estrechamente unidas con las doctrinas de la fe, fueron conocidas por los mismos sabios gentiles, mediante la sola luz de la razón, y demostradas y defendidas por ellos con argumentos convincentes.*" Así, señores, es como se realiza lo que dice el Apóstol: "Las perfecciones invisibles de Dios, y aun su eterno poder y su divinidad se han hecho visibles después de la creación del mundo por el conocimiento que de ellas nos dan sus creaturas". Luego las ciencias físicas conducen á Dios. Luego no existe la pretendida enemistad entre la ciencia y la fe.

¿Qué, dice el Papa, si la razón natural tiró á la tierra

esta semilla de la doctrina ópima antes de ser fecundada por la virtud de Cristo, no será mucho más rica y fecunda después de haber sido restaurada y engrandecida por la gracia del Salvador?

Hé aquí, señores, á León XIII alumbrando con su palabra el caos de la ignorancia, y señalando al sol de Aquino, como la fuente perenne de claridad y resplandor en las ciencias.

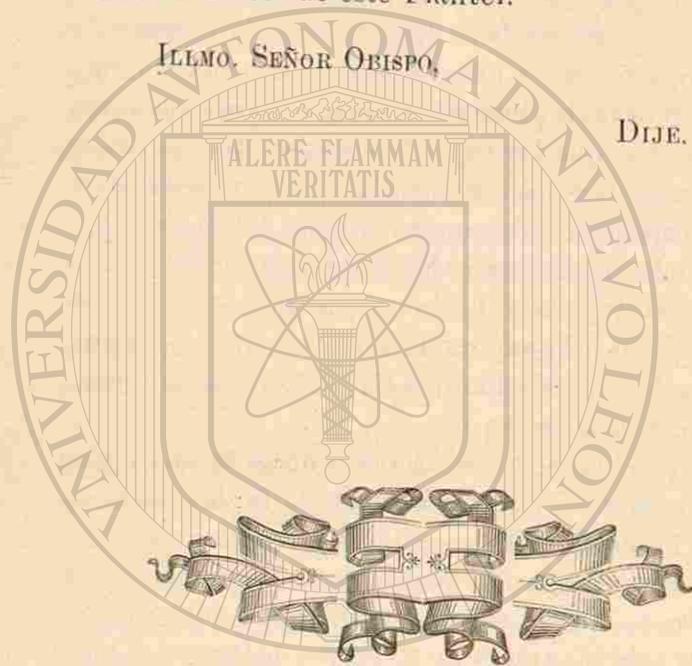
Pero al trastorno de las ideas metafísicas, natural fué que siguiera la falsa filosofía un rumbo extraviado acerca de Dios, de la ley natural, de la libertad humana; viniendo á sumergirse por completo en el fango de la moral parda ó independiente; ensalzando á Kant, Rousseau, Voltaire y Talleyrand, y despreciando las sencillas enseñanzas, por engolfarse en sistemas hipotéticos. ¡Ah, sí, siempre la hipótesis, señores, sustituyendo los axiomas! ¡las protuberancias cerebrales y los temperamentos á la ley natural y á la gracia de Ntro. Sr. Jesucristo! ¡siempre las turbulencias del error y de la duda, sustituyendo á los plácidos encantos de la verdad sencillamente creída y aceptada con humildad! Aquí es donde aparece León XIII combatiendo con el monstruo, el gigante del Vaticano con una turba de pigmeos, señalando siempre al Sol de las escuelas como el maestro de las ciencias morales. Porque ahora se hace más necesario que el mundo comprenda la verdadera noción de la libertad, que es la facultad que el alma tiene de moverse á sí propia hacia lo bueno y lo perfecto y no precisamente hacia el cieno y la disolución, como pretende el libertinaje de nuestros días; en sujetarse el pensamiento á lo que deba sujetarse, movido por

una voluntad recta, sin creerlo por esto humillado ni envilecido; en poner las pasiones bajo el imperio de la razón; la cual como reguladora de las costumbres en el santuario del alma, se llama ley natural y es cierta participación en nosotros de la ley eterna ó de la razón de Dios. Esto, señores, es más sencillo, más claro y llano, que la confusa multiplicación de órganos para cada una de las virtudes; que las espontaneidades, las simpatías y antipatías, y todo el inmenso laberinto de sistemas y escuelas, para poner al hombre al nivel del bruto y envilecer la especie humana. Mejor y más sencilla es la síntesis de la ley divina: "amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo." He aquí, señores, la doctrina de León XIII, hé aquí las enseñanzas de Sto. Tomás de Aquino.

En una palabra, señores, la razón necesita una regla, y ésta es la dialéctica, los criterios y la fe; las ciencias necesitan fundarse en bases sólidas y respetar sus límites: esto se alcanza guardando incólumes los primeros principios de cada ciencia y consagrándolos á su objeto propio; hanse menester ideas justas acerca de Dios, el mundo y el hombre, pues Dios, el hombre y el mundo son el sublime objetivo de la filosofía. La moral pide al Evangelio como guía; y para todo esto el Sr. León XIII presenta como maestro de las universidades y de los colegios á Sto. Tomás.

¡Bendito seas, Pontífice supremo, sublime representación del mártir del Calvario, yo te saludo en nombre de la religión, te presto vasallaje en nombre de la ciencia, te protesto adhesión y respeto en nombre de la sociedad, te consagro mis cantos en nombre de la poesía,

las palpitations de mi corazón como el himno dulcísimo de mis creyentes convicciones, te rindo el homenaje de mi fe, interpretando las sentimientos religiosos de la juventud estudiosa de este Plantel.



ILLMO. SEÑOR OBISPO,

DIJE.

Ensayo poético
 DEL ALUMNO D. RAFAEL M. RUBIO,
 MIEMBRO DE LA ACADEMIA LITERARIA DE SAN
 León Magno,
 En el Seminario Conciliar,
 leído la noche del 22 de Febrero de 1893, al celebrarse,
 En el citado Colegio,
 EL JUBILEO EPISCOPAL DE SU SANTIDAD EL SEÑOR
 Leon XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Arda la mirra en cincelado vaso [®]
 En honra á Dios! Que rueden ante el ara
 Las matizadas rosas, que simulan
 El himno augusto, la oración del alma!
 Imite la onda en la extensión marina
 El canto del amor, y la esperanza,

Y arroje sus moléculas de oro
Al desgarrar el seno de esmeralda!
Ruede en la flor la perla del rocío
Como llanto purísimo del alba;
Traspórtese en las ráfagas del viento
El eco de la música sagrada!

¡Sacra Musa de Sión! Dame tu acento,
Y del áureo psalterio la armonía;
Que al arrojar mis cánticos al viento,
Al son quiero entonar del arpa mía.

Quiero poner mi búcaro de flores
Del pensil de mi alma arrebatadas,
Ante ese régio altar, do los cantores
Han dejado sus cántigas regadas.

No tengo yo sonante melodía
Que haga vibrar las cuerdas de mi lira;
¡Si el labio expresa lo que al alma guía,
Que el metro diga lo que al alma inspira!

¡Estro santo de Sión, de Sión sagrada,
En cuyo seno la virtud se asume,
Como marchita flor que olvidada
Guarda en su cáliz célico perfume!

Enséñame á cantar! Mística llama
Baje á mi sér, de inspiración valiente,

Y que diga al cantar lo que me inflama,
Y que aletée sobre mi mústia frente!

¡Salve, León trece! ¡Salve! Yo no anhelo
En mis estrofas ensalzar tu nombre;
Al que oculta su gloria allá en el cielo
Sólo canta la historia, ¡nunca el hombre!

*"Tu génio, no es el bclido infecundo
Que en vano estalla en el celaje incierto;
Es la columna que dirige al mundo
Camino del Edén por el desierto."*

Paladín esforzado, en tu alba frente
He visto yo ese resplandor augusto,
Ese rayo de luz indeficiente
Que es la diadema múltiple del justo.

Pobres son mis palabras! Yo quisiera
Que al pronunciar tu nombre, resonara
En el espacio azul de nuestra esfera,
Y un himno el universo levantara.

Yo quisiera tener la voz que el viento
Arranca en el desierto al sicomoro,
Para poder al elevar mi acento,
Cantar cual debo en vuestras bodas de oro.

Mas nada tengo yo! Mi pobre canto
No tiene, no, las melodiosas notas,
Que expresen lo que siento; ni el encanto

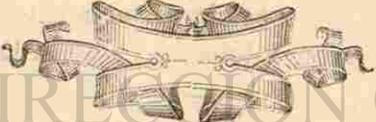
De las solemnes armonías ignotas!

¡Que despierte la flor al beso ardiente
Que le envía desde oriente la alborada!
¡Que entone su cantar el mar rujiente
Al romper su cristal la onda argentada!

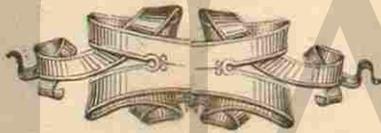
III.
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

¡Rueden los astros de oro en el vacío!
¡Abran las flores sus corolas pálidas!
¡Arroje el alma su cantar dulcísimo
Y llegue del Creador al ara santa!
¡Que imite la onda en la extensión marina
El canto del amor y la esperanza,
Y arroje sus moléculas de oro
Al desgarrar su seno de esmeralda!
¡Despierte el sol en el oriente umbroso
Y renazca sonriendo la alborada!
¡Y que canten tu nombre en este día!
¡Y que en tu sacro altar rueden mis cántigas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



U A N

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC



00/4